

Philippe Descola

Profesor de Antropología en el Collège de France, París
Miembro de la Academia Americana de las Artes y las Ciencias
Miembro de la Academia Británica

25 de febrero de 2013

Como antropólogo, también con una larga trayectoria en el estudio de los indígenas amazónicos, estoy completamente de acuerdo con la crítica que hace Viveiros de Castro del trabajo de Chagnon entre los yanomamis. Para los antropólogos europeos es sorprendente que Chagnon haya tenido tanto éxito en Estados Unidos (al menos en términos de libros vendidos), puesto que su pensamiento es tosco y su etnografía, superficial. No recuerdo haber visto una sola referencia a su trabajo durante mucho tiempo en la literatura antropológica sobre la Amazonia. El profesor Sahlins es, en mi opinión y en la de muchos otros académicos en todo el mundo, el antropólogo más respetado de nuestros días, y me gustaría creer que los medios de comunicación y la opinión pública estadounidense van a prestar atención a su valiente posicionamiento en este caso.

Manuela Carneiro da Cunha

Profesora emérita de la Universidad de Chicago
Miembro de la Academia Brasileña de las Ciencias
Miembro de la Academia de las Ciencias del Tercer Mundo

25 de febrero de 2013

En 1988, como entonces presidenta de la Asociación Brasileña de Antropología, envié una carta de protesta a la Asociación Americana de Antropología sobre el trabajo de Napoleon Chagnon y sus efectos políticos. Siendo yo misma miembro de la Academia Brasileña de las Ciencias y de la Academia de las Ciencias del Tercer mundo, me ha sorprendido enormemente su reciente elección a la Academia Nacional de las Ciencias, especialmente porque su influencia en nuestra profesión es prácticamente nula. Marshall Sahlins, por el contrario, sigue siendo el antropólogo norteamericano más citado e influyente en Brasil. Que Napoleon Chagnon lo retrate como un enemigo de la ciencia, y que encima este pose como su vengador, es tener una muy pobre opinión de lo que es ciencia. Aplaudo la decisión de Sahlins de dimitir de la Academia, un acto consecuente con su biografía, la de un antropólogo estelar y un ciudadano comprometido que nunca ha dudado en posicionarse en defensa de la justicia, tanto en política como en la buena antropología.